

## Lírica austríaca en el salvaje Oeste

El pasado domingo 15 de Marzo, dentro el ciclo de conciertos familiares, se pudo escuchar la ópera mozartiana *Bastían y Bastiana* en el auditorio de Can Ventosa. Esta ópera es una ópera cómica clasificada como *singspiel* (esto es, ópera breve de carácter cómico típica de Alemania), formada por un acto y cuya traducción al catalán por parte de Jordi Silva, supuso un acierto para los allí presentes.

La escenografía, responsabilidad de Marc Monserrat, discurrió en un ambiente típico del lejano oeste norteamericano, donde un galante *cow-boy* se disputa los favores de una linda india y por mediación de un hechicero tribal. El tema, hartado de ser un clásico-los devaneos y situaciones de duda amorosa en una pareja- se nos presentó de una manera fresca y simpática mediante la ambientación descrita. Incluso la orquesta y director reflejaron con cierto grado de estilismo la escenografía urdida por la escenógrafa Alba Cuñé. Hasta tal punto, que incluso los atriles de los músicos eran de madera simulando los atriles típicos de los coros parroquiales de las destartadas iglesias del salvaje Oeste.

Los personajes, Bastián, Bastiana y el hechicero Colàs, se nos mostraron en todo momento muy a gusto cada uno en su personaje, a destacar, sobre todo por su sentido del drama y voz, el personaje del hechicero, que a cargo de la voz de bajo de Josep Ferrer, estuvo muy acorde con el personaje. No obstante, la soprano Elena Roche, con su delicada y amorosa voz, rápidamente nos inculcó la pasión que destilaba su personaje; y el barítono, Marc Canturri, nos embraveció con su impulso de conquistador.

La orquesta, llamada *Orquestra Camera Musicae*, dirigida por Tomàs Grau, y formada por dos flautas, dos violines, una viola, un violonchelo, un contrabajo y teclado (que con sonido de clave reproducía el continuo), estuvo muy en consonancia con el ritmo de la ópera, si bien no de una afinación perfecta, estilísticamente muy cercana al gusto clásico y por algunos *gags* (como el emular el trote del caballo, o con la viola emular el bramido de una vaca) muy en consonancia con la atmósfera del *Far West* que se desprendía ya desde el inicio. Una producción para niños muy acertada, si bien para edades a partir de 8 años dada la duración de una hora y la falta de descanso del espectáculo, pero que bien merece un aplauso por el uso atemporal y mágico que se ha hecho de la temprana ópera del maestro salzburgoés - Mozart escribió esta ópera cuando contaba, tan sólo 12 años de edad- y por el poder acercar al público de Ibiza un género tan escurridizo para el público ibicenco, como es la ópera en su versión escénica.

Adolfo Villalonga